

Factores externos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Vicente Mario Jiménez Solano
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
vjimenezs1@est.ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-6893-9431>

Jessica Lourdes Villamar Muñoz
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador
jvillamar@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2326-0051>

Introducción

El proceso de enseñanza-aprendizaje es una de las tareas más criticadas y analizadas, ya que conduce a pensar: ¿De qué manera se puede mejorar el proceso educativo a fin de que sea significativo y asumido por el estudiante? Sin embargo, en este proceso se ve a la persona como un sujeto aislado, como alguien que responderá a todo modelo que se le proponga, cayendo en la tentación de homogeneizar a los sujetos; por esto es importante reflexionar sobre los factores que intervienen en el proceso educativo, ya que varios de esos procesos son intrínsecos, entre los que están la motivación, la salud y el sueño, que son parte interna del niño, niña y adolescente. También hay otros factores que son extrínsecos como la escuela, familia, compañeros, comunidad; todos ellos factores externos al sujeto; ellos juegan un papel fundamental y decisivo en el desarrollo escolar y social de la persona.

Considerando lo que antecede, este trabajo investigativo tiene como objetivo analizar los factores externos que intervienen en el proceso educativo para determinar de qué manera inciden en el estudiante y, a su vez, se delinear elementos con los que el carisma salesiano aporta para generar el desarrollo integral de la persona considerando el Sistema Preventivo.

De igual manera, sustenta teóricamente los diversos componentes que permiten identificar los factores externos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que se realiza un análisis de las diversas experiencias externas que tienen los sujetos de la educación y la importancia que estas tienen para fortalecer su dimensión humana y el desarrollo del conocimiento de los educandos. La metodología que se usa en la construcción de este artículo parte de la investigación bibliográfica que recoge los aportes de varios autores que han abordado el tema en cuestión; así mismo, se emplean los aportes del método analítico sintético que permite interpretar y contextualizar los diversos contenidos sobre los factores externos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se llega a la conclusión de que se necesitan docentes que creen entornos afectivos y efectivos para sacar de dentro de los educandos talentos y capacidades que lleven a la construcción de entornos positivos, que fortalezcan la edificación de ciudadanos realizados en las diversas dimensiones y esferas de su vida.

El rol del docente en la consecución de un aprendizaje significativo

El docente juega un rol fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje pues resulta ser un agente mediador entre el estudiante y el contenido a aprender. El docente tiene la responsabilidad de que las actividades que realice dentro del aula incidan en la persona que se educa. Las investigaciones encontraron que determinados docentes lograban un aprendizaje efectivo en la mayoría de sus estudiantes sin importar los diversos contextos; así, lo que se espera es que cada docente sea eficaz y logre que cada estudiante, independientemente de la clase social, contexto familiar y otros, alcance los objetivos del aprendizaje. Todo esto dependerá de factores indirectos del docente, relacionados con las características del profesor y sus antecedentes.

Aquí encontramos su vocación, su entusiasmo por enseñar, sus rasgos personales, si son preocupados, comprensivos, si son responsables por la enseñanza, su creatividad por hacer el aprendizaje entretenido, el dominio del contenido, su capacidad para relacionar el contexto de lo aprendido con el de sus estudiantes.

También eso dependerá de los factores directos que son aquellas acciones que realizará el profesor dentro del aula, aquí encontramos la preocupación por cumplir las normas de convivencia, el respeto y orden en clase para garantizar la concentración y su capacidad de compenetración, esto es, ser consciente de todo lo que sucede en el aula, su habilidad en el manejo de retroalimentaciones, uso del tiempo, continuidad de clase, entre otras. Todas

estas variables internas y externas del docente influyen en el aprendizaje del estudiante siendo capaces también de modificar su motivación y autoestima.

Hay distintos pensamientos que seguramente hemos escuchado y que, sin darnos cuenta, han calado progresivamente en el pensamiento y actuar de los estudiantes. Pensemos un instante en aquellas que hemos escuchado y negativamente recordamos:

- Tienes gran potencial, pero nunca lo utilizas.
- Estoy decepcionado de ti.
- ¿Por qué dices esto?
- Tu hermano era mejor que tú.
- Tú no puedes lograrlo.
- ¿Por qué tus compañeros lo logran y tú no?
- Esperaba más de ti.
- Si hago esto por ti, lo tengo que hacer por todos.
- Me gusta como Marco aprende, ¿por qué tú no aprendes igual?
- Nunca conseguirás nada.
- ¿Quién crees que eres tú?
- ¿Quién te crees?
- Ahora estoy ocupado.
- No intervengas sin que yo te dé permiso.
- Toda la clase perderá, a menos de que alguien admita.
- ¿Qué sucede contigo?
- Este no es un lugar para ustedes.

Seguro que varias de estas frases nos han confrontado sin saber cómo responder, entonces surge la interrogante: ¿Cómo mejorar nuestros términos educativos en la praxis diaria del proceso de enseñanza-aprendizaje? De forma directa o indirecta todos somos parte de este proceso educativo y es importante cuestionarnos y tratar de mejorar nuestra labor.

Muchas de las frases que hemos escuchado causan frustración, además de que pueden herir a los estudiantes. Hay ciertas alternativas que pueden ayudar a cambiar nuestra forma de dirigirnos hacia ellos.

Cuando decimos “tienes gran potencial, pero no lo utilizas” los estudiantes pueden sentirse insultados. Es cierto que muchos tomarán esto como un desafío, pero también muchos perderán motivación y no sabrán cómo superar aquellas dificultades que no les permiten avanzar y potenciar sus habilidades. Quizá en lugar de decir: Tienes gran potencial, pero no lo utilizas, podríamos mejor preguntar: ¿Cómo puedo ayudarte a alcanzar tu máximo nivel?

Usualmente la expresión “estoy decepcionado de ti” se aborda ante una situación que sucedió –tiempo pasado– y que causó la desilusión del docente. El problema de esta expresión es que está centrada en el pasado, quizá podríamos preguntar: ¿Qué crees que puedes hacer para tomar una decisión más útil la próxima vez que te encuentres en una situación similar?

En una conversación, muchas veces el estudiante susurra algo, a lo que el profesor en muchas ocasiones, utilizando un tono desafiante, pregunta: ¿Qué dijiste? Bueno, si lo susurró entonces no pretende que todos lo escuchan (Londoño, 2018) esto solo despierta más molestias y es mejor ignorar el susurro y continuar adelante.

Uno de los mayores errores en la praxis educativa es la comparación, inconscientemente comparamos todo cuanto nos rodea sin darnos cuenta del daño que realizamos. Nunca compares de manera positiva o negativa sobre nada. Las comparaciones solo pueden llevar a problemas, independientemente del lado de la moneda en que se encuentre el estudiante, por lo que es importante ser conscientes de que todos tenemos cualidades que nos hacen únicos e irrepetibles, entonces, ¿de qué manera valoras a tus estudiantes?

Si un estudiante te necesita, intenta no evitarlo. Si efectivamente no puedes hablar con ellos en un momento determinado, demuéstales que igual te interesan. Puedes decir algo como esto: “Estoy muy ocupado ahora, pero tú eres muy importante para mí. A menos que esto sea una emergencia, encontremos un mejor momento para hablar. Realmente quiero escuchar lo que piensas”. Cuando no solo vemos al estudiante como tal, sino que lo reconocemos como una persona que requiere ser escuchada, en ese instante le damos valía y realmente empieza a ser significativo el proceso de acompañamiento académico.

Otro error comúnmente cometido es castigar a toda la clase por error de unos cuantos. Seguro hemos escuchado la expresión “toda la clase perderá, a menos de que alguien admita”. Un castigo colectivo nunca es una buena solución. Una de las razones principales, según el profesor, es que los estudiantes deben aprender a responsabilizarse de su comportamiento; necesitan resultados predecibles para sus elecciones. Cuando son castigados por algo que no hicieron, ven el mundo como un lugar impredecible donde las consecuencias no tienen nada que ver con las elecciones.

Es importante reflexionar el sistema educativo en el que nos encontramos, de seguro en más de una ocasión hemos sentido inconformidad por el proceso educativo que vivimos, entonces, si no lo reflexionamos estamos condenados a repetirlo. Por lo tanto, podemos aprender de aquello que nos han hecho y no nos ha agradado como de aquello que hemos visto que ha sucedido, lo importante es romper las cadenas y no dar continuidad a todas estas fallas en el sistema de educación.

Por otro lado, hay diferentes tipos de enseñanza que favorecen el aprendizaje: estos resultan ser producto de la elección del docente y de su modo de estructurar y ejecutar el proceso de enseñanza y aprendizaje acorde a los objetivos propuestos.

El *estilo directivo*, en este estilo la responsabilidad de aprendizaje se centra en el profesor, este organiza los aprendizajes y contenidos para ser usados por los estudiantes; el alumno queda como un sujeto pasivo, solo receptor del conocimiento; la interacción entre la clase y el docente es limitada. Este estilo sirve cuando los estudiantes entran en una materia completamente desconocida, ya que se entregan las bases del nuevo conocimiento a aprender.

En el *estilo facilitador* tanto el profesor como el estudiante son los responsables del proceso de enseñanza-aprendizaje; la estructura y los objetivos propuestos por el docente tienen la posibilidad de negociarse; el docente queda como un facilitador de conocimientos que proporciona diversos materiales y actividades permitiendo que los educandos descubran y escojan el conocimiento que mejor les parezca y vivan el aprendizaje a su manera. Este estilo es perfecto cuando no hay mayores restricciones de tiempo, ya que se requiere construir confianza entre estudiantes y profesores.

En el *estilo colaborativo* la responsabilidad del aprendizaje se da entre la colaboración del docente y el estudiante, el docente participa con la misma responsabilidad y derechos que el estudiante, posee una pertenencia al grupo siendo que los estudiantes tienen una participación mucha más activa, llegando a tener actitudes de liderazgo.

Rol del docente desde una perspectiva salesiana

El *Cuadro de Referencia* de la Pastoral Juvenil Salesiana es un documento que guía toda la labor educativa pastoral de las obras salesianas en el mundo. Este nos manifiesta que:

La formación y la actualización de los profesores son grandes oportunidades para toda institución educativa y para quienes en ella trabajan. Hace falta una formación y una actualización de nuestros docentes –no solo en el aspecto metodológico y disciplinar– que cualifique su profesionalidad en la obra salesiana según un proyecto formativo que unifique fe, ciencia y vida. Por tanto, el camino formativo de los docentes debería cuidar: una profesionalidad pedagógicamente eficaz; un estilo educativo salesiano cualificado; una espiritualidad cristianamente vivida; una personalidad humanamente rica y acogedora. En esta formación se desea una mayor atención a la pastoral educativa en las dinámicas específicas de la escuela. (Dicasterio de la pastoral juvenil salesiana, 2014)

Quizá nos hemos preguntado muchas veces: ¿Realmente don Bosco articuló un método educativo? El 12 de marzo de 1877, en Niza, Don Bosco tituló uno de sus grandes y principales proyectos: *El Sistema Preventivo en la Educación de los jóvenes*. Esas pocas páginas son las únicas en las que Don Bosco esbozó una teoría sobre su método educativo.

La palabra “sistema”, no debe entenderse en el sentido de “sistemático”, sino en el sentido moderno de “sistémico”, es decir como un conjunto de elementos unidos entre sí de manera que, si uno se modifica, los demás se ven afectados. Este sistema se llama “preventivo” en lugar de “represivo”. Y la razón de Don Bosco se encuentra en las palabras del apóstol San Pablo:

El amor es paciente, es bondadoso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (Biblia de Jerusalén, 1998, 1 Cor. 13)

El tipo de presencia del educador, del profesor, con respecto al joven es una presencia amigable, enriquecedora y beneficiosa, no es una mera supervisión. El Sistema Preventivo hace amigo al alumno, que ve en su educador un benefactor que lo asesora y quiere mejorarlo, explicó Don Bosco.

El mundo de la educación también se rige por leyes. En el Sistema Preventivo, el espacio educativo se rige simultáneamente por la confianza y las reglas. “Educar a la manera de Don Bosco no significa nunca castigar, sino castigar salesianamente” (Onrubia, 2016). Es aquí donde la “amorevolezza” se vuelve centro de atención del proceso educativo. Porque eres valioso ante mis ojos es que sanciono este comportamiento que tiene consecuencias negativas para ti y para tu entorno.

Don Bosco hizo que todo su edificio educativo descansara sobre la tríada: la razón, la religión y la “amorevolezza”. La razón significa el rechazo de todo autoritarismo y la capacidad del educador para usar el discernimiento. Por religión, Don Bosco entendía la instrucción religiosa cristiana y la práctica de los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía; y en un entorno no cristiano, era importante el significado de la vida y las referencias éticas. Finalmente, en cuanto a la “amorevolezza”, significaba la bondad afectuosa con la que un joven se siente amado. “El educador salesiano se inspira en la caridad de San Francisco de Sales” explicaba Don Bosco” (Peraza, 2011).

En la conferencia que dio Don Bosco en Niza en 1877, pretende dar razones por las cuales es preferible el Sistema Preventivo antes que el sistema tradicional represivo. Manifiesta que “es preferible el sistema preventivo por sobre el sistema represivo” (en Barberis, 1877, pp. 3-4) y esto se da por distintas razones:

En primer lugar, se advierte al alumno que tenga cuidado y, si es enviado al profesor, no debe avergonzarse de los errores que ha cometido. No debe odiar las acusaciones que le hacen ni los castigos que le impongan, porque con ellos siempre habrá advertencias sobre la amistad y la autoconservación, que son comprensibles y a menudo anulan tales sentimientos. Los estudiantes comprenden la necesidad del castigo y casi lo desean.

En segundo lugar, la razón principal es que los niños y jóvenes, en su ligereza, olvidan temporalmente las reglas de disciplina y los castigos que han recibido. El niño comete un delito digno de castigo con tanta facilidad, sin recordar nada mientras lo comete, cosa que ciertamente no habría hecho si le hubieran advertido o hubiera tenido una voz amiga acompañándolo.

En tercer lugar, un sistema de represión puede evitar el caos, gracias a su arduo trabajo y a que los perpetradores de la violencia son castigados. Se descubrió que los muchachos no olvidaban el castigo que les habían impuesto; ciertamente albergaban ira y deseo de ser liberados del yugo del poder y la venganza. A veces parece no importarles, pero quienes siguen sus pasos saben bien que tienen malos recuerdos de la infancia y olvidan el castigo que les dieron sus padres, pero lo más difícil es cuando fueron castigados por sus maestros. Hay historias sobre personas que, en sus últimos años, buscan una venganza brutal a raíz del castigo que sufrieron en su juventud. El método de prevención, sin embargo, es ver en el ayudante a un bienhechor que avisa al alumno, quiere hacerlo bueno y salvarlo de daños, castigos y humillaciones.

El Sistema Preventivo pretende involucrar al alumno para que el maestro pueda hablarle con voz amorosa incluso después de terminar el periodo de su educación. Después de ganarse el corazón del estudiante, incluso si se le asigna un trabajo, un cargo o un empleo en el gobierno, o una actividad empresarial, el maestro ejercerá una fuerte influencia sobre él y le advertirá, aconsejará y guiará. Por estas y muchas otras razones, los mecanismos de defensa parecen necesarios para derrotar al opresor.

Es posible encontrar aún más ventajas de la aplicación diaria del Sistema Preventivo en la praxis diaria del proceso educativo. Se seguirán utilizando expresiones de Don Bosco recogidas por Barberis (1877):

El alumno tendrá siempre respeto a su educador, recordará complacido la dirección de él recibida, y considerará, en todo tiempo, a sus maestros y superiores como a padres y hermanos. Dondequiera que van alumnos así educados, son por lo general consuelo de su familia, útiles ciudadanos y buenos cristianos.

Cualquiera que sea el carácter, la índole y el estado moral de un alumno cuando es admitido, los padres pueden vivir seguros de que su hijo no empeorará, se puede tener la certeza de que siempre mejorará algo. Más

aún, algunos niños que fueron por largo tiempo tormento de sus padres y hasta rechazados por correccionales, tratados según estos principios, cambiaron de manera de ser: se dieron a una vida cristiana, ocupan ahora en la sociedad honrosos puestos y son apoyo de su familia y ornamento del lugar donde viven.

Los alumnos con malas costumbres que por casualidad entraren en un colegio, no pueden dañar a sus compañeros, ni los niños buenos ser por ellos perjudicados; porque no habrá ni tiempo, ni lugar, ni oportunidad, pues el asistente, educador o profesor, siempre estará con sus educandos. (p. 6)

En la misma conferencia, Don Bosco dijo unas palabras acerca de los castigos. ¿Qué regla hay que seguir para castigar? A “ser posible, no se castigue nunca”; cuando la necesidad lo exigiere, recuérdese lo siguiente:

Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse temer. Así, el no darles una muestra de benevolencia o afecto es castigo que emula, anima y jamás deprime.

Para los niños es castigo lo que se hace pasar por tal. Se ha observado que una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que una bofetada. La alabanza cuando se obra bien y la reprensión en los descuidos constituyen ya de por sí premio o castigo.

Exceptuados *rarísimos* casos, no se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de los compañeros, y usando la mayor prudencia y paciencia para hacer que el alumno comprenda su culpa con la ayuda de la razón y de la religión.

El pegar, de cualquier modo, que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, se deben evitar absolutamente, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador.

Dé a conocer bien el director las reglas, los premios y castigos establecidos por las leyes disciplinarias, a fin de que el alumno no pueda disculparse con decir: No sabía que estuviera esto mandado o prohibido. (pp. 6-7)

Al encontrarnos profesores en obras salesianas, ellos no deben limitarse a solamente dar los contenidos de las horas-clase, ellos están llamados a ser verdaderamente educadores que acompañan el crecimiento integral de quienes le han sido confiados; salesianamente hay varios retos que debe afrontar un docente que vive diariamente el carisma de Don Bosco. Estas recomendaciones manan del Sistema Preventivo:

El castigo debería ser su último recurso

Sin duda, es diez veces más fácil perder la paciencia que controlarla, amenazar a un chico que persuadirlo. Sin duda, también, es mucho más gratificante, para nuestro orgullo, castigar a quienes nos resisten, que soportarlos con firme bondad. San Pablo a menudo se lamentaba de que algunos conversos a la fe volvieran demasiado fácilmente a sus hábitos inveterados; sin embargo, lo soportó con paciencia tan celosa como admirable. Este es el tipo de paciencia que necesitamos para tratar con los jóvenes.

El educador debe esforzarse por hacerse querer por sus alumnos, si desea obtener su respeto

Cuando logra hacerlo, la omisión de alguna muestra de bondad es un castigo que reaviva la emulación, revive el coraje y nunca se degrada.

Todo educador debe hacerse querer, si desea ser temido. Él alcanzará este gran final si deja en claro por sus palabras, y aún más por sus acciones, que todo su cuidado y solicitud están dirigidos hacia el bienestar de sus alumnos.

Excepto en casos muy raros, las correcciones y los castigos no deben darse en público, sino de forma privada y aparte de los demás

Por lo tanto, deberíamos corregirlos con la paciencia de un padre. Nunca, en la medida de lo posible, corregir en público, sino en privado o, como dicen, *in camera caritatis*, aparte de los demás. Solo en casos de prevenir o remediar un escándalo serio, se permitirían correcciones o castigos públicos. Entonces, siempre es conveniente felicitar en público, pero reprender en privado.

Golpear a uno de cualquier manera, obligarlo a arrodillarse en una posición dolorosa, tirar de sus orejas, y otros castigos similares, deben ser absolutamente evitados

La ley los prohíbe, e irritan enormemente a los niños y disminuyen la reputación del educador.

El educador debe ver que las leyes de la disciplina, y las recompensas y castigos implicados, se dan a conocer al alumno, de modo que nadie puede dar la excusa de que no sabía lo que se ordenó o se prohibió

En otras palabras, los niños necesitan límites y responden bien a ellos. Nadie se siente seguro si están volando a ciegas, y siempre se estrellarán.

Sea exigente cuando se trata de una obligación, firme en la búsqueda del bien, valiente en la prevención del mal, pero siempre amable y prudente. El verdadero éxito proviene de la paciencia

La impaciencia simplemente repugna a los alumnos y difunde el descontento entre los mejores. La paciencia es el único remedio, incluso para los peores casos de desobediencia e irresponsabilidad entre los niños. La caridad triunfa donde la severidad se había encontrado con el fracaso. La caridad es el remedio, aunque puede ser lenta en su cura.

Para ser verdaderos educadores en el trato con los jóvenes, no debemos permitir que la sombra de la ira oscurezca nuestro semblante

Si a veces nos toman por sorpresa, deje que la brillante serenidad de nuestras mentes disperse de inmediato las nubes de impaciencia. El autocontrol debe gobernar todo el ser: nuestra mente, nuestro corazón, nuestros labios. Cuando alguien tiene la culpa, despierte simpatía en su corazón y albergue esperanza en su mente para él; entonces lo corregirás con ganancias.

Que se dé la libertad de jugar, saltar, correr

Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procúrese únicamente que la materia de los entretenimientos, las personas que intervienen y las conversaciones que sostengan, no sean ambivalentes.

La educación no formal, una alternativa para una educación significativa

La Educación no formal “comprende toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (Dicasterio para la pastoral juvenil salesiana, 2014).

Ejemplos de aprendizaje no formal son los programas de capacitación proporcionados por instituciones de la comunidad social como bibliotecas, escuelas de música, escuelas de idiomas extranjeros, centros comunitarios u otros centros que organizan cursos de capacitación para diversas habilidades culturales, artísticas, deportivas o académicas.

La educación no formal es clave para fomentar actitudes, capacidades y herramientas valiosas para las distintas etapas de la vida, la niñez, la

adolescencia y la adultez. Considerando la influencia que tiene en la vida de las personas, este artículo profundiza aún más en estos procesos.

La educación no formal no sustituye a la formal, clave y troncal para el crecimiento de la persona, pero la complementa al cubrir necesidades o aspectos a los que la institución reglada no llega.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés), por ejemplo, destaca la flexibilidad que ofrece la educación no formal y cómo permite desarrollar un aprendizaje a medida para cada persona; de hecho, este sería el modelo ideal para dicho organismo. ¿En qué sentido es flexible? En que la educación no formal está abierta a cualquier edad, origen e interés individual. Además, es una educación generalmente voluntaria, con unos métodos diversos de instrucción y cuyo objetivo no es un título, sino un aprendizaje más puro.

De esta manera, los beneficios de la educación no formal podrían resumirse en:

- Ayuda a crecer y a madurar, tanto a nivel personal como dentro de la sociedad, pues en muchos casos el trabajo en equipo o la convivencia tienen un papel importante.
- Al desarrollar las capacidades de cada individuo, mejora su autoestima.
- La capacidad de aprender y descubrir por uno mismo desarrolla una saludable actitud crítica ante el entorno, las convenciones sociales o los mecanismos de poder.
- Aumenta las posibilidades de inserción laboral y fomenta el autoempleo.

La familia, núcleo de la sociedad y primera educadora de la persona

El rol de la familia en el aprendizaje es un hecho determinante, esto debido a que el proceso educativo está determinado por dos instituciones: la escuela y la familia. Siendo así que esta última acoge la educación de una manera más personalizada, la familia resulta ser el primer núcleo social de relación del estudiante, lugar clave donde se desarrollan actitudes y problemas, tanto como la personalidad de autoestima que afectan o benefician de alguna manera el aprendizaje. Aquí radica un hecho relacionado con la estructura familiar; por ejemplo, los estilos de relaciones resultan un hecho determinante en el aprendizaje. Así, familias con relación de cercanía y actitudes positivas de apoyo, comunicación y confianza y un buen ambiente, poseen hijos que rinden adecuadamente en la escuela, así mismo influyen hechos como la organización del hogar, prioridad en el estudio, pasatiempos familiares y otros comportamientos que forman parte de la base estructural con la que el estudiante enfrenta el aprendizaje y la educación en el aula de clase.

Se debe recordar que los padres son los primeros que enseñan a sus hijos infinidad de cosas, desde amarrarse los zapatos hasta arraigar en ellos posturas, pensamientos, creencias de índole política, religiosa, social, etcétera.

La influencia de la familia en el proceso educativo del estudiante desde la perspectiva salesiana

La comprensión de la familia, sus nuevas configuraciones y formas en nuestro siglo XXI no son las mismas que conoció el Santo de la Juventud en el siglo XIX; de hecho, “el cambio antropológico-cultural afecta hoy todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico diversificado” (Sínodo de los obispos, 2014).

En la condición de los jóvenes, en la familia, en las costumbres, en la forma de concebir la educación, en la vida social y hasta en la misma práctica religiosa se pueden ver las diferencias entre la época de Don Bosco y la actual. Aun así, la familia sigue siendo hoy un factor clave en la sociedad y en la educación de las nuevas generaciones.

Es importante afirmar que la familia sigue siendo la primera e indispensable comunidad educativa, la célula de la sociedad y de la Iglesia. La educación de los jóvenes es la tarea original de los padres, vinculada a la transmisión de la vida, y primordial respecto a la tarea educativa de los demás educadores. Por lo tanto, el papel de la comunidad educativa pastoral se propone como complementario, no sustitutivo, del papel educativo de los padres de los jóvenes. Desde este punto de vista, por tanto, toda comunidad educativa pastoral debería comprometerse en primer lugar a hacer que los padres tomen conciencia de su responsabilidad educativa. La teología pastoral, en este proceso de potenciación, nos ilumina cuando afirma que la familia es objeto, contexto y sujeto de la acción pastoral.

Los pares, ¿los mejores maestros de un joven?

Los pares o compañeros, este hecho es de suma importancia —y muchas veces es ignorado— ya que en la época estudiantil usualmente los estudiantes dan mayor importancia al hecho de ser aceptados por sus iguales que al rendimiento escolar; además existen casos en que la relación con los amigos es mucho más significativa que con la familia. Así, diferentes estudios han demostrado que el rendimiento de un alumno y su aprendizaje dependen en gran medida de la valoración que se le otorgue en el grupo con el que se relaciona.

Un estudiante puede desmotivarse para aprender cuando él se siente aislado de los demás, o por diversos factores como ser víctima de acoso escolar, entre otros; además, si los estudiantes se rodean de amistades con mejor rendimiento y aprendizaje, tienen tendencia a rendir más y mejorar su índice académico. Hay una frase muy conocida y popular que, aunque no la comparta en totalidad, puede que tenga una cierta parte de razón: “el que se junta con lobos, a aullar aprende”. Además, si los estudiantes en clase son muy desobedientes y se distraen fácilmente, el docente tendrá mayor dificultad para enseñar y por lo tanto el estudiante de aprender, pues ¿quién puede aprender en medio de tantos ruidos? Realmente es muy difícil, aun así, no es correcto ver la interacción dentro del aula de clase como un factor distractor o negativo, ya que puede ser que también se dé un aprendizaje cooperativo. Este modo de aprender se caracteriza porque los alumnos, coordinados entre sí, aprenden mutuamente, ya que buscan soluciones juntos, relacionan sus diferentes puntos de vista entre sí, mejoran sus habilidades de interacción y se motivan para alcanzar logros conjuntos, recordemos que los seres humanos somos seres sociales por naturaleza.

Se recomienda que escuela y familia trabajen juntas promoviendo espacios colaborativos que generen soluciones y afronten las necesidades del estudiante y de su aprendizaje.

El asociacionismo juvenil salesiano

Para Don Bosco el mejor educador de un joven era otro joven, él lo vivió como experiencia propia cuando apenas era un adolescente de catorce años, siendo parte de un grupo juvenil llamado La Sociedad de la Alegría. Este grupo se caracterizaba porque se reunían para estudiar, divertirse, pasear y celebrar la Misa. Juanito Bosco era quien más influenciaba al resto de sus compañeros, incluso tuvieron un manual de reglas y quien no las cumplía no podía ser parte del grupo; claramente, la mayoría de ellos quería sentirse parte de tal asociación y cumplían cabalmente con los compromisos asumidos.

Sin embargo, Don Bosco sacerdote evidenció la importancia de estas comunidades juveniles, por lo tanto, con sus jóvenes del oratorio los invitaba a formar parte de los grupos que tenían: Inmaculada Concepción, San José y San Luis Gonzaga; cada grupo estaba encomendado a un santo como patrono y tenía particularidades que lo hacían algo especial. Don Bosco percibió que además de los maestros, educadores y salesianos presentes, era importante que existiera algún joven con características de liderazgo para que pudiera llevar las riendas del grupo, y es así como aparecen figuras tan sobresalientes como Domingo Savio, Miguel Magone, Miguel Rúa, Juan Cagliero, entre otros.

En la praxis educativa es necesario fomentar el asociacionismo juvenil como un momento en el que el niño, adolescente o joven pueda encontrarse con otros contemporáneos a disfrutar de actividades que le ayuden en el desarrollo de sus habilidades mientras, a su vez, genera amistades significativas en su vida. Recordemos que el ambiente educativo no solamente es aprender contenidos que deben ayudarte en tu diario vivir, sino también generar vínculos de amistad a fin de crear inintencionalmente comunidades juveniles. La libertad es el primer criterio para estas asociaciones.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos asegurar que el estudiante debe ser el centro de todo el proceso educativo y de toda la comunidad educativa pastoral, de esta manera, trabajando en sinergia y corresponsabilidad la escuela, la familia y la comunidad barrial deben tener como resultado el fortalecimiento de valores y el desarrollo de actitudes del niño, adolescente y joven a fin de lograr una formación y crecimiento integral promoviendo valores de servicio social que le permitan poner en práctica todo lo aprendido en los diferentes ámbitos en que se desenvuelve. San Juan Bosco nos decía: “De la buena educación depende el futuro de las naciones” y que la educación sea efectiva, afectiva y de calidad dependerá del esfuerzo de todos.

Se necesitan docentes que creen entornos afectivos y efectivos para sacar de dentro de los educandos talentos y capacidades que lleven a la construcción de entornos positivos que fortalezcan la edificación de ciudadanos realizados en las diversas dimensiones y esferas de su vida.

Referencias bibliográficas

- Barberis, J. (1877, 21 de abril). *El sistema preventivo en la educación de la juventud. Crónica del Mensaje de Don Bosco en la inauguración del Patronato de San Pedro de Niza en Francia*. https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1581_732.pdf
- Biblia de Jerusalén (1a. ed.). (1998). Desclée de Brouwer.
- Dicasterio para la pastoral juvenil salesiana (3a ed.) (2014). *Cuadro de referencia de la pastoral juvenil salesiana*. Editorial S.D.B.
- Londoño, C. (2018, 16 de noviembre). *Elige educar*. <https://eligeeducar.cl/acerca-del-aprendizaje/13-frases-no-deberias-decirle-tus-estudiantes/>
- Onrubia, L. (2016). Asistencia salesiana: encuentro con los jóvenes y experiencia en el patio. Inspectoría salesiana Santiago el Mayor de España. https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1837_756.pdf

- Peraza, F. (2011). *Edición crítica de las memorias del oratorio de San Francisco de Sales escritas por San Juan Bosco*. Impresión Ecuador.
- Sínodo de los Obispos (2014). *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. Ciudad del Vaticano.